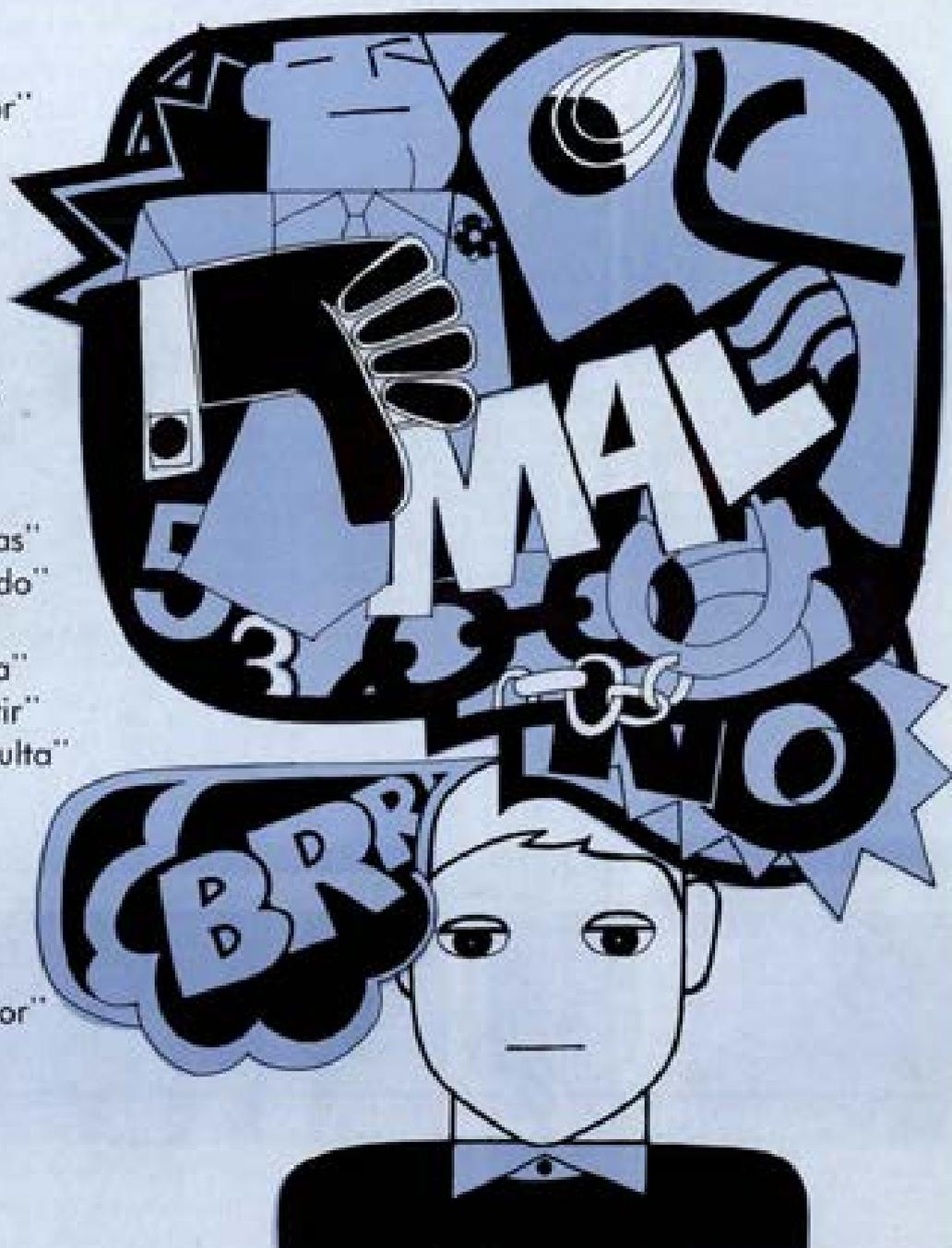


- "la culpa es del profesor"
- "no me cae simpático"
- "tiene enchufados"
- "es demasiado serio"
- "sabe muy poco"
- "es muy nervioso"
- "desconfía de todo"
- "le interesas muy poco"
- "grita en seguida"
- "no se hace respetar"
- "es un tacaño en las notas"
- "aprueba a todo el mundo"
- "es un poco chulo"
- "te desanima en seguida"
- "tiene mal gusto en vestir"
- "se mete contigo y te insulta"
- "tiene manías"
- "es poco servicial"
- "no se ríe nunca"
- "es un sádico"
- "es poco hombre"
- "cambia mucho de humor"
- "es antipático"



1 "no quieren estudiar" = no "quieren" al PROFESOR

UNA CARTA
UNA CARTA
UNA CARTA
UNA CARTA
UNA CARTA

Señor:

Mi hijo tiene trece años y va a un colegio de religiosas de esta ciudad. Siempre ha tenido problemas con algunas profesoras, pero, al menos ni yo, ni ella, ni las mismas religiosas le han dado demasiada importancia.

El otro día me llegó con una tarjeta a casa —estas monjas no gastan nada en correo— en la que me decían textualmente: "Necesito hablar con usted antes del sábado. La conducta de Isabel en clase de historia es insoportable. Hoy se le ha sorprendido con una caricatura de la profesora, pasándola a sus compañeras. Le daré toda clase de detalles y a ver qué hacemos. Affmo..."

Le advierto que no tengo nada contra esta directora y no soy tampoco de los padres que me ciega ante mi hijo; pero creo que soy el cuarto padre llamado por culpa de que hay problemas con esa profesora. Me pregunta ¿por qué no la quitan? Oí que nadie se atreve a decirle nada. Creo que usted la conoce. ¿Qué le parece si me enfrento yo con ella y le digo las cosas como son? ¿Lo aceptará razonablemente?

.....
suyo affmo.
Y. Valencia



RESPUESTA RESPUESTA RESPUESTA RESPUESTA RESPUESTA RESPUESTA

Mi estimado amigo:

Yo no sé qué contestarle. Recuerdo que el año pasado hablamos, pero muy por encima, de su intención de llevarse la niña a otro Centro. Creo que esta misma religiosa que ahora le escribe fue la que le aconsejó que la dejara allí. De todos modos, mucho me temo que el andar hablando con la directora y que luego no se atreva a decirle nada a la profesora, me parece que es andarse por las ramas y no llegar nunca al fondo.

Por ello, me parece que, una vez que hable con ella, no dude en solicitar una entrevista con la profesora. Yo le conozco y no quisiera darle una opinión por carta, ya que no tengo suficientes detalles acerca de su forma de ser y su actuación concreta en clase. Pero me imagino que es suficientemente serena y cordial para aceptar una conversación sobre el caso, siempre que sepa usted rodearlo de un clima tranquilo y no vaya con cara de arreglar el asunto sea como fuere.

Todo profesor es un poco hijo de su historia y actúa en clase muchas veces sin darse cuenta y en función de problemas personales de toda índole: todo el mundo tiene derecho a estar preocupado porque se le pinchó la rueda del 600 o porque mañana le llega la 2ª letra del televisor. Yo le aconsejo, en primer lugar, que mire usted si se trata de un problema más o menos esporádico de un día, en que se le desatan los nervios a cualquiera, o es algo de casi todos los días; de si se trata de un problema con su hija y tres más (¡no son cuatro!) de su pandilla o es un problema de actitud con toda la clase; de si, en definitiva, estudian y aprenden o ni eso siquiera. Creo que debe limitarse un poco a oír y luego, sinceramente, será la hora de ponerse a actuar. El pedirle un informe en este sentido no puede molestarle a nadie.

Ahora bien, si el problema es más amplio y se trata claramente de que los niños no la aceptan y, consiguientemente, no estudian, la solución no es tan fácil ni puede soñarse demasiado en un arreglo profundo o la corta.

Ni usted solo, ni los tres padres restantes, ni aunque la directora se atreva a decirle algo, van a arreglar el problema, si la profesora no intenta sinceramente un cambio. Y este cambio indica un cambio profundo en su misma persona. Como ve, y por lo poco que la conozco, puedo intuir que no será tan sencillo.

Lo que sí quisiera con este motivo es recordarle que muchas veces no se arreglan las cosas echándole la culpa a la niña. Siempre la ha tachado de que "no le daba la gana de estudiar" y son ya dos veranos que se pasa usted castigándola, sin, al parecer, conseguir mucho fruto. ¿No sería mejor intentar averiguar por qué no estudia? Dirá que ella siempre busca disculpa y que ahora la culpa es de la profesora. No lo sé; pero se puso usted sinceramente a averiguar todas las demás disculpas con la misma efectividad que ésta?

Quizá no le haya solucionado nada con toda esta carta pero, al menos, me alegra de que una "tarjeta urgente" le ponga a usted sobre aviso de que pueden existir cosas más complejas que el simple hecho de que "no quiero porque no quiero".

Espero su resultado.

Affmo. Ph. BERGERS